

NUEVOS DOCUMENTOS INEDITOS SOBRE EL POETA JUAN DE MENA

por VICENTE BELTRAN DE HEREDIA, O. P.

Los Registros vaticanos, tan frecuentados por investigadores extranjeros y que comienzan a serlo también por algunos españoles, han permanecido hasta estos años completamente vírgenes con respecto a la historia de nuestra cultura. Encaminados a ellos para ampliar de alguna manera la falta casi total en España de noticias y documentos acerca de la Universidad de Salamanca durante sus tres primeros siglos de existencia, hemos recorrido pacientemente en seis temporadas de otros tantos meses cada una —lo que nos permitía apurando hasta el máximum el compromiso de clases en la Pontificia Universidad Salmantina— cerca del millar y medio de volúmenes. Sin pretender agotar su contenido susceptible de interesar a la historia hispana y más concretamente de Castilla, hemos extractado lo de indole cultural, que es al mismo tiempo lo que más de cerca se relaciona con nuestra Academia y de otros centros docentes de la Península influidos por ella: Valladolid, Lisboa-Coímbra, estudios de Toledo, de Sevilla, de Palencia, etc. La misma historia de la Universidad de Lérida, aunque alejada esta institución de Salamanca, pues recibe sus influencias de Bolonia, Aviñón y Montpellier, nos interesaba también por ser española. Y si bien se trata de un terreno explorado ya por los investigadores catalanes, todavía queda en los registros vaticanos mies abundante para quienes deseen ensayar una segunda vuelta.

Este recorrido de gran envergadura, por ello quizá demasiado rápido, nos ha ido suministrando datos preciosos no sólo acerca de las instituciones, sino también sobre algunas personalidades de la jerarquía española, que tienen además su puesto en la historia de las letras. En relación con esos primates eclesíásticos o simplemente con los incorporados por algún tiempo a la curia romana aparecen además otros que, si no lograron puestos encumbrados en la jerarquía, los conquistaron en el campo literario. De todo ello había que tomar nota, porque era completamente desconocido o faltaba la prueba documental y precisa que afianzase el aserto vago de quienes se habían ocupado de esas personalidades y de sus escritos.

Como ve el lector, el horizonte amplio que se presentaba a nuestra vista no era propicio para intentar una labor de síntesis, que hubiera sido

"Salmanticensis", 3 (1956).